

RECORDANDO A MEDELLÍN

Remembering Medellín

CARDENAL ÓSCAR ANDRÉS RODRÍGUEZ MARADIAGA, SDB *

Resumen:

La conferencia de Medellín es el fruto maduro del Concilio Vaticano II en la Iglesia de América Latina. Centrado en la confesión de fe en Jesucristo, Señor de la Historia, ha sido uno de los mejores análisis de la realidad latinoamericana a la luz de la fe, de la esperanza y con miras a la caridad operante. Quienes fueron protagonistas de esta asamblea no lo hicieron encerrados en su ego de líderes religiosos de la Iglesia, sino que se dejaron permear de la acción de Espíritu al abrir sus ojos a la realidad de los pobres y a la voz de los laicos y personas que, también movidos por la fe, dieron sus aportes. Este artículo nos introduce en el significado de la Conferencia Episcopal de Medellín 1968, por uno de sus testigos históricos, dado que ella nos puso de cara a la necesidad de reafirmar los principios vinculados a la salvación histórica, confirmar valores, comprometernos con la dignidad del hombre, con la búsqueda del bien común, con la lucha contra la pobreza en el incondicional amor al prójimo que nos lleva a desechar la violencia porque "ni el odio ni la violencia son la fuerza de nuestra caridad" (Pablo VI) para que la paz reine y circule libremente la vida como señal de esperanza.

Palabras clave: Eclesiología – Documentos de la iglesia – Conferencia Episcopal de Medellín – Pastoral.

Abstract:

The Latin American Conference of Bishops held in Medellín in 1968 was the ripen fruit offered by the Second Vatican Council to the Latin American Church. Its center was a profession of faith in Jesus Christ as Master of the History. It has been one of the best

* Arzobispo de Tegucigalpa Honduras. Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Lateranense, Roma, y un Diploma en Psicología Clínica y Psicoterapia en la Universidad Leopold Franz, Innsbruck, Austria. Estudió en el Conservatorio de San Salvador, El Salvador (piano); estudió armonía y composición musical en Guatemala y Newton, N.J., Estados Unidos. Presidente del CELAM 1995-1999. Ha recibido numerosos doctorados *Honoris causa* por distintas universidades del mundo.

Artículo recibido el día 03 de septiembre 2008 y aprobado por el Consejo Editorial el día 23 de septiembre de 2008.

Dirección del autor: cduarte@azstarnet.com

analyses of the Latin American reality in the light of faith and hope oriented toward an acting Christian love. Those who were protagonists in this assembly were not prisoners of their ego as religious leaders of their Church. In fact, they gave room to the action of the Spirit by opening their eyes to the condition of the poor and their ears to the voice of the laity and to all those who moved by faith shared their views with their Church.

This article gives us a hint about the meaning of the Medellín Conference in 1968. It is the work of an historic witness whose testimony confront us with the need to affirm again and again the principles related to the salvation through History; the need to confirm our values, to commit ourselves in favor of the human dignity, struggling for the common good and against poverty, following the unchallenged love of our neighbor which compels us to avoid any violence because "neither hate nor violence are the strength of our charity" (Paul VI). That peace would reign and that life would run freely as a sign of hope.

Key words: Ecclesiology – Church documents – Medellín Conference of Latin American Bishops – Pastoral care.

Hace 40 años tuvo lugar en Medellín un evento que marca no solo la historia de la Iglesia latinoamericana sino, aún, la historia concreta –social, económica, política y cultural- de "nuestra América".

Muchos fueron y han sido –lamentablemente son todavía algunos- enemigos furibundos de Medellín como lo fueron y lo son del Concilio Vaticano II.

Y es que los datos coinciden y los problemas también.

Cuando uno lee las memorias del Concilio Vaticano II, (Congar, Rahner, Alberigo, Hans Küng, Marchetto, Helder Camara y muchos otros) se observa cómo frente al ímpetu providencial de Juan XXIII (el Papa bueno pero no bobo) se despertó la pasión por entorpecer, por tergiversar, por impedir que el viento renovador entrara por la ventana abierta que era la bella metáfora que había empleado para indicar que era preciso que el "aire circulara" en ese "aggiornamento" imperativo. Y eso que no habló de "abrir las puertas"... ¿se imaginan ustedes el escándalo si lo hubiera dicho? Pues bien... temas que hoy se consideran de necesario tratamiento eran casi vedados. Viéndolo bien también los que se opusieron hacían parte del plan del Espíritu Santo que con ellos buscaba afinar el análisis y la argumentación de quienes comenzaban con la tarea de "leer los signos de los tiempos".

En efecto –y solo me voy a referir a ella- *Gaudium et Spes* dejó huella y planteó temas que aun no hemos resuelto y permítanme decirlo: damos vueltas y vueltas y en

pocas oportunidades hemos sido capaces de continuar la tarea que esa "Constitución Pastoral" en buena hora nos planteó.

El Concilio fue el momento del cambio y a Juan XXIII y a Pablo VI —expresiones vivas del Espíritu— debemos que la Iglesia navegue por este mar del siglo XXI y el Evangelio pueda ser presentado como la "buena nueva" que es.

Muchos son aquellos que sostienen que la Iglesia de finales del siglo XIX iba llegando con retardo ante la cuestión obrera, pero ante los desafíos del siglo XX y XXI la Iglesia tuvo el beneficio de la anticipación y allí hubo sabiduría —y mucha— que no se supo aprovechar.

Perdónenme si confieso que conozco a muchos que hablan del Concilio sin haberlo leído y lo reducen a "latines" y a "liturgias" que si bien expresan momentos del "ser" y del "aparecer" eclesial no son la clave de lectura del mundo de hoy.

I. MEDELLÍN Y EL CONCILIO

Igualmente son muchos los que han hablado de Medellín sin llegar a lo que Medellín fue.

He tenido la posibilidad de conversar y de compartir con actores directos e indirectos de la Conferencia y emocionarme con la historia viva de lo que fue Medellín es la primera expresión regional del Concilio; se llega a él con la alegría de una Iglesia que ha sido capaz de "mirar al mundo" y de "mirarse a sí misma".

Esta ciudad bullía de entusiasmo. Veamos simplemente: se tenía el tesoro del Concilio; había además llegado *Pacem in Terris* que se estudiaba con fervor y *Populorum Progressio* que habían servido para hacer despertar a quienes dormían y que hizo que algunos al abrir los ojos afirmaran que Juan XXIII y Pablo VI habían sido infiltrados por el Marxismo. Se preparaba además la visita del Papa... la gente se reunía, se discutía; estábamos vivos. Me cuentan que el documento básico preliminar circulaba, los estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana lo reproducían en estencil; en el tiempo libre gentes de esta universidad, de la de Antioquia y de los sectores obreros e intelectuales se reunían en las horas libres, ien la noche para estudiarlo..!

Luego llegaron los obispos, los participantes y así como no hubo misterio con el documento muchos de los obispos dejaron aparte solemnidades y complicaciones y se mezclaban con los estudiantes en las sesiones de trabajo. No los voy a mencionar, pero saben bien que estos "pastores" venían del Concilio convencidos que "el género humano se hallaba hoy en un nuevo periodo de su historia" (G.S. 4), que es preciso saber "mirar los signos de los tiempos" para poder responder adecuadamente.

Medellín fue glorioso; al Seminario Mayor subían los obispos con propuestas de laicos, de sacerdotes y de religiosos y bajaban en la tarde con temas para discutir sin temor ninguno, sabiendo que la tarea compromete a todos.

Hay un momento en el cual en el documento se reconoce que "el examen de la realidad que debemos hacer no es fácil". En efecto, la primera parte de la realidad latinoamericana es fuerte y al releerla debo decir que tiene validez también para el hoy sustituyendo apenas algunos datos y cifras.

Invitaría a retomar esa metodología sin pre-juicios para entender de una vez por todas la dura reacción liberal y neoliberal que se despertó entonces y que se ha venido despertando siempre que la Iglesia coloca el dedo de Dios en la llaga. Es la misma reacción que se constató en Puebla de los Ángeles, en Santo Domingo y ahora en Aparecida: la misma que ha despertado el magisterio social de Juan Pablo II en *Christi Fideles Laici*, *Centessimus Annus*, *Sollicitudo Rei Socialis*, reacción en donde con una "falsa ternura" se pone en evidencia que es comprensible la reacción de la Iglesia porque ella no entiende de economías ni de sociologías según el decir de los periodistas más cercanos a la comprensión de la Iglesia.

Medellín es magistral en el método de análisis; es el documento en el cual puede hacerse el ejercicio de aprender a mirar –sin engañarse– los "signos de los tiempos". Me he acercado como se dice con "temor y temblor" a esas páginas de hace 40 años y en muchos puntos me siento interrogado, sin respuestas frente a la educación, al papel de la juventud latinoamericana, al cambio cultural, los cambios en la familia y la secularización, además de la clarividencia sobre el análisis político, las limitaciones en el uso de las comunicaciones y la paradójica situación de un continente que diciéndose católico ya por entonces manifiesta la dura contradicción de la desigualdad económica que hoy lo hace aparecer como líder de la inequidad mundial.

2. POR EL CAMINO DEL RELATIVISMO

Nos llama la atención hoy escuchar al Papa Benedicto XVI hablar del relativismo, denunciarlo y ponerlo en evidencia.

Pues bien, Medellín se lleva a cabo en el momento en que esa manifestación del extravío humano en occidente ha dado su paso definitivo no solo en el París de 1968 sino en todo el contorno cultural de un mundo marcado por el primitivismo del "prohibido prohibir", de la necesidad de matar la cultura y dejar de lado esos valores que nos permiten aun hoy "vivir juntos". De mano de *Lumen Gentium* se va mirando el discurrir teológico marcando urgencias y tratando de ir confiadamente a confrontar desafíos. Y lo hace resaltando la fe en Jesús el Cristo, Señor de la Historia y en la Historia.

No le podemos decir a Medellín que no cumplió la medida de lo que de él –de ese documento– se esperaba. Quienes estuvieron allí relatan que el título más común

para la reunión era el de "Pentecostés Latinoamericano". Todavía se pueden leer las palabras iluminadas de Monseñor Marcos McGrath sobre los signos de los tiempos y sus exigencias en la que se resalta aquella idea de que "estamos seguros de que el mundo cambia, pero también que somos nosotros los que lo hacemos cambiar" (Teilhard de Chardin). Baste no más recordar el trabajo de comisiones tales como las de la promoción humana con capítulos tan importantes como el de la justicia, la paz, la educación y la juventud; la de familia y la demografía; la de las estructuras de la Iglesia; la de la evangelización con algunos de sus capítulos dedicados al crecimiento de la fe; las reflexiones sobre los laicos y la formación del clero y además de la clarividencia de someter a un profundo análisis el desafiante tema de la pobreza.

Estos análisis están siempre colocados bajo la óptica del hombre creado a "imagen de Dios" que es el principio que no solo pone en evidencia nuestra dignidad sino el fin último del existir que es la llegada a la presencia de Dios.

En el proceso de beatificación que se sigue al Cardenal Pironio de seguro contará su exposición sobre "la interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina". Y se recordará siempre que el "ver, juzgar y actuar" nacen aquí; aquí se consolidarán como una forma metodológica de trasegar con la realidad.

3. NO SE PODRÁ OLVIDAR

Bien harían las facultades de teología, los centros que promueven la doctrina social de la Iglesia y los seminarios hacerse a la tarea de estudiar Medellín y descubrir las misiones complicadas y justificarlas y sobretodo poner en evidencia lo que está pendiente y evaluarlo.

He insistido en que hay un libro que aún debe ser escrito y es el de Magisterio Episcopal de América Latina y no solo el de las reuniones que celebramos en el CELAM sino el que cada obispo cumple en su diócesis en realidades absolutamente concretas y desafiantes.

Es injusto decir siempre que la Iglesia llega tarde a los problemas. Puedo afirmar que en buena parte son los críticos los que llegan tarde a la Iglesia.

Decíamos entonces que Medellín vio venir el "Relativismo" y reaccionó; al mismo tiempo el entonces Profesor Ratzinger reaccionaba igualmente llamando la atención —como lo hace Medellín— que no se puede olvidar qué es lo fundamental y esto es, sin duda, la promoción integral del ser humano buscando desde la fe en Jesucristo poner en evidencia el reino de la Justicia, generando estructuras de paz y abriendo caminos a la "evangelización" de nuevo signo que nos permita la esperanza. Siempre resonará que el "hombre es el camino de la Iglesia", planteamiento que viene del Concilio, atraviesa el pensar de Pablo VI, toma cuerpo en Medellín y se hace un "clásico" en el capítulo principal de la encíclica *Centessimus Annus*.

Y no se habla de cualquier hombre sino ese ser real que da gracias por el vivir y quiere desde la calidad de la vida cooperar en la humanización, en su crecimiento.

Hoy el Papa Benedicto XVI clama por la justicia con los pobres con palabras que recuerdan a Medellín y a su espíritu. Esas palabras recuerdan aquellas otras que afirman que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz" y que no hay que aceptar tardanzas ni demoras porque es "aquí y ahora" donde ocurre la salvación.

Me gusta pensar en Medellín porque fue el momento en que la Iglesia latinoamericana estrenó "sus pantalones largos". Me gusta ver a los obispos europeos leyendo Medellín, Puebla, Aparecida, porque necesitan hoy dar una respuesta ahora que, gracias a la migración, les están llegando los pobres de manera masiva, los nómades, los que nada tienen y que abofetean a cada paso la inercia social colocando como "signo" la Parábola del Buen Samaritano".

Medellín es un compendio de fe, de esperanza y de solidaridad. Es como lo señalé alguna vez "el primer fruto maduro del Vaticano II".

4. "LA RIQUEZA DOCUMENTAL"

Sin lugar a dudas las conciencias se despertaron con Medellín; difícilmente se regresará a una demostración de fe y de afabilidad entre una ciudad de la categoría y tamaño espiritual, social, político de esta urbe y la Iglesia en todos sus estamentos. Era —es cierto— una reunión de obispos y de expertos, pero abierta y con una apertura absolutamente natural; el Espíritu Santo estaba presente en todos los obispos, sacerdotes, laicos, religiosos que convergían en el deseo de impulsar honestamente el cambio.

Por ello la alegría de Dom Avelar Brandao Vilela y de Monseñor Eduardo Pironio cuando el 30 de noviembre de 1968 reciben la autorización de la Curia Romana para dar a conocer las conclusiones.

"El compromiso no es solo de los obispos. Es todo el pueblo de Dios el que —en esta hora providencial del continente— experimenta el llamado del Espíritu. La respuesta exige profundidad en la oración, madurez en las decisiones, generosidad en las tareas".

Quiero recordar este párrafo que antecede las firmas en esta oportunidad porque contiene todo lo que es de esperar y es de actuar. Y es con esa certeza con la que hay que ir hacia el porvenir.

Sin embargo, quiero hacer una post-data a este escrito y ella es: No comentamos el desacierto de leer Medellín dejando de lado el discurso de Pablo VI en la apertura. Me gusta por lo bien "situado" y por lo sencillo. "Estamos muy observados" —dice—

(*spectaculum facti sumus*) y nos pide ser testimonios de fe y no dejarnos vencer por relativismos, subjetivismos y neo-positivismos. No se trata de construir "un Cristianismo Nuevo, a medida del hombre y no a medida de la auténtica palabra de Dios".

Estemos orgullosos del documento de Medellín y miremos con cuanta generosidad el Papa Pablo VI recomienda no solo el magisterio que de Roma viene sino lo que aquí se produce. "Una mención particular –dice el Papa entonces- merecerían muchos de vuestros documentos" y –no solo aquellos episcopales- porque hablaba de uno producido por la Compañía de Jesús en Río de Janeiro y el documento de los Salesianos de entonces producido en Caracas.

Al final el Papa recomienda, exige testimonios al afirmar para todos: "Procuraremos que a las palabras sigan los hechos". En síntesis esta celebración de Medellín en sus 40 años debe llevarnos a afirmar principios –aquellos vinculados a la salvación-, confirmar valores, comprometernos con la dignidad del hombre, con el bien común, con la lucha contra la pobreza en el incondicional amor al prójimo que nos lleva a desechar la violencia porque "ni el odio ni la violencia son la fuerza de nuestra caridad" (Pablo VI) para que la paz reine y circule libremente la vida como señal de esperanza.

Medellín convoca a anunciar renovadamente que el Señor está aquí para todo ello. Cualquier otra lectura es perniciosa. Hay que ser "testigos", no solo "micrófonos" recordando que ino hay nada peor que un buen consejo seguido de un mal ejemplo!

Demos gracias a la Iglesia del ayer y de hoy que nos permite esta celebración. Y agradezcamos a quienes ya desde la Casa del Padre hicieron posible esta reunión cimera del Magisterio Episcopal.